

Columna

Chile en el Top 10 del índice de Gobierno Digital



Por Luz María García.
 Gerente general de la
 Asociación Chilena de
 Empresas de Tecnologías de
 Información (ACTI A.G.)

El reciente ingreso de Chile al Top 10 del índice de Gobierno Digital de la OCDE, además de ser un reconocimiento técnico, es una señal estratégica. Escalar 22 posiciones y ubicarse en el décimo lugar entre los países miembros confirma que nuestro país ha avanzado de manera consistente en institucionalidad digital, diseño de servicios centrados en las personas y gobernanza de datos.

Pero este hito no debe entenderse como un punto de llegada. Es, más bien, un punto de inflexión. El índice evalúa dimensiones críticas, como enfoque en el usuario, uso estratégico de datos, apertura, proactividad y coherencia institucional. Estar en el Top 10 implica que Chile ha logrado consolidar una arquitectura pública digital con estándares comparables a economías avanzadas. Pero el verdadero desafío comienza ahora: sostener y profundizar este liderazgo.

La transformación digital del Estado no puede medirse solo por plataformas implementadas o trámites disponibles en línea. Su verdadero impacto se refleja en la experiencia ciudadana, en la reducción de brechas territoriales y en la capacidad del aparato público para interoperar de manera eficiente y se-

gura. Sin integración de sistemas, sin estándares robustos de ciberseguridad y sin una gobernanza de datos moderna, el avance puede volverse frágil.

La digitalización del Estado es uno de los ejes estratégicos que, como gremio, hemos decidido impulsar con convicción y coherencia. Nuestra participación activa en el seminario "Un Estado Digital" no es circunstancial ni reactiva; responde a una visión de largo plazo sobre el rol estructural que la tecnología cumple en la modernización del sector público y en la mejora concreta de los servicios que reciben personas y empresas. Entendemos que la transformación digital del Estado, además de ser una agenda tecnológica, es una política habilitante para el desarrollo.

Desde ACTI creemos que este reconocimiento internacional debe traducirse en tres prioridades estratégicas.

Primero, fortalecer la infraestructura digital crítica del Estado, asegurando resiliencia, continuidad operativa y protección de datos. La confianza ciudadana es el activo más relevante del ecosistema digital.

Segundo, profundizar la interoperabilidad entre instituciones. La experiencia del usuario no distingue entre ministerios o servicios, espera soluciones in-

tegradas, simples y proactivas.

Tercero, impulsar el talento digital. Sin capacidades técnicas suficientes en el sector público, sea desde arquitectura de datos hasta ciberseguridad y analítica avanzada, cualquier estrategia corre el riesgo de depender excesivamente de proveedores externos sin desarrollar capacidades internas sostenibles.

Chile hoy lidera a nivel regional en gobierno digital. Pero el liderazgo, en entornos tecnológicos dinámicos, no se administra, más bien se construye todos los días. Mantener esta posición exigirá visión de largo plazo, colaboración público-privada y una agenda regulatoria que promueva innovación con estándares claros.

El reconocimiento de la OCDE valida el camino recorrido. El desafío ahora es convertir ese posicionamiento en una ventaja estructural para la competitividad del país y, sobre todo, en mejores servicios para las personas. Esto, porque un Estado digital no es un fin en sí mismo. Es una herramienta para fortalecer la democracia, la transparencia y el desarrollo económico. Y en esa tarea, no podemos conformarnos con estar entre los diez mejores: debemos aspirar a ser un referente permanente.